

# La Comunidad de Cristianos

Movimiento para una renovación religiosa

## Relato para los niños-2.

### 2ª Época Trinitaria. Desde después de Pentecostés hasta San Juan.

Queridos niños, queridas familias, queridos amigos:

**1-** Como ya contábamos el domingo anterior, la comunidad de los amigos de Cristo crecía alrededor de los discípulos. Despertaba interés en el pueblo judío y en muchos que oían de las grandes obras que había hecho Jesús. Él, había acogido en su corazón al mensajero del Padre del universo, el **Hijo del Sol**. Viajaban de lejos para estar con la comunidad de los primeros cristianos y conocer la vida del que llamaban ahora el **“Hijo del Hombre”**. Como cada anochecer había llegado el momento de reunirse para compartir el pan y el vino, para rezar, cantar y luego contar algún momento de la vida de Jesús. Ese día era Andrés el que iba a ofrecer ese momento casi mágico. Todos, como niños pequeños, esperaban impacientes. ¿Estáis también en casa dispuestos a escuchar?

Y Andrés tomó la palabra:

“Esos días estábamos con Jesús, en Jerusalén, en casa de uno de sus amigos que nos hospedaba. Esa misma tarde Jesús había estado en el templo. Antes de llegar, muchos niños cuando lo vieron se acercaron para abrazarle.

En seguida intervenimos:

—Niños, dejadnos pasar, marchar a jugar a otro lugar. — *Pero él se paró y les llamó a cada uno por su Nombre. ¡Asombroso!*

—Abram, Ofer, Armin, Jedar, acercaros... y se sentó.

Todos le rodearon, hablaban con él como si le conocieran de siempre. Antes de despedirse les dijo:

—El cielo, las estrellas son vuestro hogar y cada noche cuando os dormís, vuestro Ángel os acompaña hasta la gran puerta del cielo. Después de jugar en el prado del firmamento, recibís nuevas fuerzas y os despertáis. A veces, os acordáis de vuestros sueños, otras veces ¡no!

—Sí, sí, —contestaron los niños casi a una voz.

—Agradeced siempre, al despertar, ese maravilloso viaje y esos regalos que os dan durante el sueño. El Gran Padre y la Gran Madre os aman. He de seguir ahora mi camino, nos volveremos a encontrar.



Y, los niños ya le dejaron marchar. Alcanzamos el templo. Rezamos y se dio la posibilidad de alguien de entre los presentes tomará la palabra. Jesús se levantó y se colocó en el centro:  
—Queridos hermanos, el *templo, nos recuerda nuestro hogar. Por ello, le llamamos la casa de Dios. Aquí nos reunimos para rezar y pedir al Padre Divino que nos abra las puertas de su hogar.* Es lo que más anheláis y por ello buscáis seguir las leyes que Moisés os ha dado. Pero, para entrar en el reino de los cielos, hay que volver a ser como niños. Así sin más.

—¿Qué quieres decir con volver a ser niño? —replicó un sacerdote. Parecía algo enfadado. Pero, Él, ya no estaba allí. En el pequeño alboroto que habían producido sus palabras, tranquilamente, se había marchado. Estábamos acostumbrados a esas desapariciones. Al principio nos preguntábamos: “¿dónde estará, ¿cómo lo ha hecho?” Aún hoy sigo sin entenderlo” reconoció Andrés. Algunos de nosotros, hasta se ponían a buscarle, pero, en vano. Al llegar a casa, a veces, estaba allí, esperándonos con una sonrisa, o volvía más tarde. Esa vez, nosotros no le vimos hasta la mañana”.

Andrés aquí hizo una pausa y dijo luego, Judas seguirá contándoos:

2- “El anochecer ya se extendía sobre Jerusalén. Era una noche clara, la luna llena brillaba intensa sobre el Monte de los Olivos. Un hombre andaba sigilosamente por las calles de Jerusalén. Parecía que tomaba la dirección del templo. De vez en cuando se paraba... miraba alrededor... y retomaba su camino. Iba envuelto en una capa oscura. ¿De quién se escondía? Dio varios rodeos como queriendo despistar a un posible delator... Eran tiempos difíciles, la guardia romana en esos días había redoblado su vigilancia. Había agitaciones entre los judíos, debido a nuestro Maestro, Jesús, y esto creaba cierta intranquilidad en las calles de la ciudad santa.

Alcanzó una callecita, se volvió a parar mirando hacia donde girar y por fin parecía que tenía claro en qué dirección caminar. Se paró, llamó suavemente a una puerta. Nadie acudía. Volvió a llamar sin resultado hasta que a la tercera vez se abrió una ventanita. Una luz iluminaba el hueco y se oyó una voz:

—¿Quién eres y que quieres a esta hora? —pregunté, me tocaba a mí estar esa noche de guardia.

El hombre se apartó la capa y susurró:

—Soy Nicodemo, he de hablar con urgencia con Jesús. ¿Él, está aquí? —Yo no quería dejarle - entrar, no le conocía de nada, y me recordaba a un sacerdote del templo. ¿Qué querrá un Rabí a esta hora?, me preguntaba. Además, desde lo del templo, no había vuelto a ver a Jesús. Ya iba a decirle: «ven mañana de día, Él, no está aquí» y sentí una presencia, me giré y allí estaba, a mi lado:

—Judas, déjale pasar. Lo estaba esperando. —Me resistí un poco, confiaba totalmente en el Maestro, ¡pero!, a estas horas de la noche, nunca se sabía—

Me susurró de nuevo:

—Judas, déjale pasar, confía en mí —y ya, abrí la puerta.

El hombre entró agradecido, se retiró la capa que lo cubría. Podía verle mejor. Barba y pelo blanco, ya de cierta edad, su mirada bondadosa me tranquilizó.

En la casa, donde nos hospedábamos, había un jardín interior con una pequeña fuente. Los dos se sentaron a la luz de la luna. Yo, me quedé cerca de la puerta. Los jazmines en flor expandían su dulce aroma y mezclaban sus efluvios con los rosales de Damasco. Se estaba bien. El lugar respiraba paz y sosiego.

—Maestro —dijo Nicodemo. No podía seguir, le faltaban las palabras, estaba emocionado, su voz se quebrantó.

—*Te esperaba* —le dijo Jesús con dulzura—. Llevo tiempo observándote y te he visto varias veces bajo la higuera.

—¿Cómo puede ser? —Nicodemo no salía de su asombro. Él, solo le había visto y oído hablar en el templo. Desde entonces, no podía conciliar el sueño. Y lo de hoy, le había dado el coraje de buscarle, aunque fuera de noche, protegido de las miradas.

Tenía tantas preguntas que hacerle. Le había escuchado varias veces y había sido como un terremoto para su alma. Desde entonces, toda su vida se había tambaleado a pesar de haber alcanzado ya, una cierta edad. Ocupaba un importante cargo entre los grandes del pueblo judío y era un maestro venerado en el templo. Lo tenía todo para ser feliz, esposa, hijos, nietos, y muy reconocido. Sin embargo, desde que las palabras de Jesús habían calado en su corazón, las cosas ya no eran igual.

Jesús esperaba paciente que se calmara su emoción y Nicodemo pudo seguir:

—Maestro, todo lo que haces, dices... solo es posible porque hablas y escuchas al Gran Rey del universo. Tus palabras son como el trueno, los relámpagos, la luz que brilla en la gran bóveda celeste. Cuando alcanzan el corazón, todo se tambalea. Necesito que me ayudes, quiero como tú, estar cerca del Padre del fundamento del mundo y aprender a atender su voz.

Los grillos cantaban con ganas y todos los discípulos dormían. Solo yo, estaba despierto y sabia de este encuentro.

### 3- Jesús le miró:

—Nicodemo, ¿conoces el significado de tu nombre?

Cuando aún estabas en el seno de tu madre, ella tuvo una visión y le musitaron tu nombre al oído. *En estado de buena esperanza, las madres están directamente unidas al firmamento y al mundo estelar.* En el silencio de sus corazones, a menudo escuchan la voz de los ángeles. Antes



de que el recién nacido nazca a la tierra, el ángel que acompaña su estrella le revela cómo ha de ser llamado. ¿Te contaron esto en algún momento?

—Sí, —contestó Nicodemo— y de pequeño, le pedía a mi querida madre, que me lo contara una y otra vez. —Imágenes volvían, trayendo recuerdos de esos años felices y llenos de alegría.

Y Jesús seguía leyendo en su jardín interior, como si tuviera frente a él un libro abierto.

—¿Recuerdas el sueño que tenías de niño?

Nicodemo asintió con la cabeza. ¡cómo iba a olvidarlo, si aún hoy poblaba sus noches!

—Una estrella luminosa se desplazaba en el firmamento, estaba rodeada de muchos otros luceros más pequeños. Al despertar, te sentías lleno de alegría y colmado de fuerzas nuevas. Tu nombre Nicodemo, significa Victorioso. A lo largo de tu vida, has ido conquistado un gran cargo en el consejo de sabios de tu pueblo, entre muchas otras cosas. Sin embargo...—

Nicodemo escuchaba asombrado. ¿Cómo sabía todo esto, cómo leía en su corazón? ¡Sí!, tenía un cargo importante, pero esa alegría que vivía en el sueño y que aún le impregnaba el despertar, se esfumaba muy rápido y no sabía cómo reencontrarla. ¿Qué tenía que hacer?

Jesús prosiguió:

—Cumplir 12 años fue un paso importante. ¿Recuerdas la fiesta que se organizó en toda la comunidad? Cantos, bailes...una comida muy rica. Familia cercana, parientes lejanos, amigos, todos habían sido invitados. Seguías fiel, los pasos que marca la tradición familiar y de tu pueblo. — Los recuerdos volvían a Nicodemo: Isaac, Jacob, Rami sus más cercanos amigos. Cuantas aventuras habían vivido. Eran niños alegres y con un gran corazón. Cuando conoció a Sara su mujer, fue como si un relámpago atravesara su alma. En cuanto la vio, supo que ella, era la compañera de su vida. ¡Que tenia! ¿Unos 11 añitos? Un momento importante en su vida.

Solo su abuela supo de su secreto pues ella también sabía leer en su corazón. «Nicodemo, mi niño, serás un gran hombre — le dijo una vez— y con esa jovencita a la que has entregado tus sentimientos, formarás una gran familia. Ve en paz y escucha siempre tu corazón» —y así lo había hecho.

Jesús interrumpió su ensoñación y le preguntó suavemente:

—¿Qué quieres de mí, Nicodemo?

De nuevo un largo silencio, la noche seguía envolviéndoles de su misterio. En el jardín se estaba a gusto bajo la luna y las estrellas que brillaban en el firmamento. Entre tanto yo, me había dormido, pero cuando reanudaron su dialogo, me desperté de nuevo.

—Maestro, desde que te he escuchado, hace ya tiempo, no consigo dormir. Y hoy, en el templo, has dicho que hemos de volver a **¡ser niños para entrar en el Reino de los Cielos!** Mi corazón está aún más inquieto y se pregunta ¿Cómo se hace eso? Habría que nacer de nuevo. ¿Esto es posible? Yo ya soy un anciano, mira mis pelos blancos. ¡Mi barba! —Si, este era su mayor anhelo y todo lo que había conseguido en la vida ya no llenaba su alma. Sentía como si su jardín interior se hubiera secado, las flores que antes crecían en él no tenían fuerza para florecer. Hasta Sara su esposa bien amada, en los últimos tiempos se había dado cuenta de su intranquilidad. Solo sus nietos, le traían algo de paz. Se estremecía frente a su inocencia, su manera de jugar, de mirar el mundo. Se asombraban por todo. Se quedaban extasiados durante tiempo mirando el ir y venir afanoso de las hormigas o los corderillos mamando para luego saltar alegres en el prado, o perseguían las mariposas. Eran todo luz, amor como él, Jesús.

Pero Jesús, era también un hombre adulto. ¿**Se podía a la vez ser un niño y un anciano?** No lo entendía y esperaba de Jesús, ayuda y guía para alcanzarlo.

#### 4- Jesús lo miro:

—Tu corazón está inquieto, busca volver a encontrar su unión con el cielo y sus orígenes, pero no sabes cómo hacerlo. Hasta que me conociste, lo que habías aprendido de tu familia y tu pueblo te había sido suficiente. —Nos encontramos aquí con un gran misterio. En la esfera del gran padre del Universo moran todas las almas. Allí durante un largo tiempo viven cobijadas en el seno paterno y vuelven a escuchar la música de las esferas, la historia de la humanidad, de los cielos y de la tierra desde su inicio hasta llegar a su meta. *(¿Recordáis cuál es esa meta? A lo largo de todos estos relatos, lo he mencionado alguna vez. ¿Lo recordáis?... ayudar a que la tierra llegue a ser una estrella de libertad y Amor).*



—Y alborea el momento de reemprender una nueva aventura para seguir aprendiendo. El gran Padre del universo con la ayuda de su cohorte celestial prepara todo para ese nuevo viaje.

Cuando emprendemos ese viaje largo que nos lleva a regresar a la tierra, dejamos el firmamento, nos bañamos en las aguas del olvido y nacemos envueltos del calor materno y paterno de nuestros padres terrestres y rodeados de la atención del Arcángel de nuestro pueblo.

Me preguntareis, «Nicole, ¿qué es un Arcángel? Sabemos de nuestro Ángel, pero ¿un Arcángel? Cada noche antes de ir a dormir hablamos con él.»

«¿Sí? ¡Qué bien! Me alegra escuchar que cada noche habláis con él. Los papas al acordarse de ello y acompañaros en vuestras oraciones, que es lo mismo que hablar con él, sostienen a vuestro ángel en su tarea: guiaros y ayudaros a no olvidar la luz que brilla en vuestro corazón. El Arcángel es otro ayudante del Gran Padre Divino, y le han dado una tarea más grande pues: protege y guía a todas las familias que pertenecen a un mismo pueblo o país».

«Es decir, ¡como los políticos! me dirán los más mayores»

«Bueno si, aunque los Arcángeles sirven a Dios y los políticos, ¡Mummm! es una cuestión que hemos de dejar para cuando nos veamos»

Y, escuchemos, de nuevo, cómo prosiguió Jesús:

—Se aprende mucho en la tierra, pero también se olvida a que hemos venido. Y esto es lo que vive en tu corazón, Nicodemo. Sientes que te falta algo muy importante, que tu pueblo no te ha podido dar y que mis palabras han despertado: necesitas descubrir “tu Sol interior” y seguir su mensaje.

De nuevo aquí Judas hizo una pausa y reanudó con las últimas palabras que Jesús le dijo al gran rabino:

*“Escucha tu corazón y sigue mis huellas. Un fuego interior prenderá en tu alma y volverás a nacer de las alturas, de la esfera de las estrellas. Contemplarás la vida con los ojos y el corazón del niño y la sabiduría del anciano.”*

Nicodemo cobijó todas estas palabras en su corazón y regresó a su casa antes de que amaneciera. Tenía mucho que pensar sobre todo lo último que Jesucristo le susurró:

*"Déjalo todo y sígueme".*

Este encuentro caló tanto el corazón de Nicodemo que, poco a poco, su jardín interior de nuevo se puso a florecer y recuperó la alegría que había perdido".

*Queridos niños, recibid un gran abrazo, y antes de ir a dormir, contemplad con vuestros papas, la bóveda celeste y el jardín estelar que en las noches de verano brilla con fuerza y nos envía sus bendiciones.*

*¡Espero que nos veamos pronto!*

*Nicole Gilabert.*

*Junio 2020*